

... Llega puntual a su cita, como siempre. Acceso UNED. Programa para los mayores de 25 años que quieren ingresar en la universidad con temas de orientación educativa para estudiantes de COU. Esta noche tocamos un tema que se estudia en Historia Contemporánea de COU y que también tienen que estudiar los alumnos del curso de acceso. Hablaremos de la Segunda Guerra Mundial y de las Naciones Unidas.

La Segunda Guerra Mundial es uno de los episodios históricos que cuentan con más abundante bibliografía. Quizá por haber sido hasta el momento la catástrofe más grande que ha comprometido a toda la humanidad. Aunque buena parte de esta bibliografía adolece de falta de objetividad. Los diferentes bandos ideológicos que en ella se enfrentaron han querido posteriormente justificar su postura lanzando acusaciones, muchas falsas, contra sus rivales. Y quizá no ha transcurrido aún el tiempo necesario para analizar con suficiente perspectiva histórica, más que los hechos, las implicaciones posteriores de esta contienda, que se prolongan hasta nuestros días, en un mundo escindido en bloques. La etapa de la Guerra Fría y luego de la denominada Coexistencia Pacífica han demostrado lo artificioso del equilibrio de una paz.

impuesta forzosamente al caer las bombas atómicas sobre Hiroshima y Nagasaki en 1945 y por el horror desplegado en la conciencia mundial por tan dantesco espectáculo. Como bibliografía sobre este tema, recomendamos la obra de Luis Schneider, El mundo en el siglo XX, 1900-1950. Pero vayamos a sus antecedentes remotos. Un representante alemán, al término de la Primera Guerra Mundial, en 1919, se retiró de la Comisión Aliada del Armisticio, de la Comisión de la Paz, con esta escéptica observación. Hasta dentro de 20 años. Sabemos que Alemania quedó hundida moralmente y materialmente con la Primera Guerra Mundial. Tras la unificación alemana de Bismarck en 1870, este canciller persiguió transformar a su país en una gran propuesta de paz.

potencia europea y colonial. Y lo consiguió, armándose para la guerra en el último tercio del siglo XIX, período de la paz armada. Período de paz no exento de tensiones, hasta el enfrentamiento con su gran rival económico-comercial, la Inglaterra postvictoriana, que en la época victoriana había creado un gran imperio comercial mundial, en la Primera Guerra Mundial. La rivalidad imperialista entre Inglaterra y Alemania fue, sabemos, una de las causas de la Primera Guerra Mundial. Pero Alemania, al perder esta guerra, será duramente castigada y humillada. No se le permitió el rearme, y sí la obligatoriedad de tener que realizar fuertes pagos internacionales como indemnizaciones de guerra, con las que contribuir a las reparaciones de posguerra de los países vencedores. Esta humillación, este orgullo dolido, es el que nos ha dado la oportunidad de ver a la Inglaterra.

hace que no nos deba extrañar que ese representante de Alemania en 1919, en la Comisión Aliada del Armisticio, dijera esa frase, hasta dentro de 20 años. La realización de esta profecía, unos 20 años más tarde, entre 1939 y 1945, no es tan sorprendente si consideramos, junto al problema del hundimiento alemán, otra serie de factores que actúan en el periodo de entreguerras y que explican por qué se llega a la Segunda Guerra Mundial. Fracaso progresivo en evitar contiendas localizadas por parte de la sociedad de naciones, que ya hemos estudiado. Crisis del año 29 y sus terribles secuelas sociales sobre Europa. Y triunfo de los movimientos políticos totalitarios de derechas en Alemania e Italia. Nacionalsocialismo alemán de Adolfo Hitler y fascismo italiano de Mussolini,

respectivamente. De ideología imperialista-expansionista, en especial el primero. ¡Gracias por ver el video!

La guerra, ya desde mediados de la década de los años 30, parecía algo inevitable, al encontrarse condiciones muy similares, con alguna variante, a las que habían provocado el estallido de la Primera Gran Guerra, y que desde entonces tampoco se habían resuelto. En el período de entreguerras, las democracias liberales occidentales, victoriosas en la primera conflagración, siguieron intentando conservar su dominio económico colonial del mundo, manteniéndose incluso en este asunto competitivamente rivales entre sí. En la carrera imperialista económica, Alemania, Italia y también Japón, nueva potencia económica mundial junto a Estados Unidos desde finales del XIX, se sentían molestas al haber sido marginadas en el reparto mundial de materias primas, mercados y regiones coloniales, en donde invertir sus capitales. Diferencias cada día más irreconciliables, hacían cada vez más inevitable tener que acudir a las guerras de guerra,

al campo de batalla para resolver las diferencias por las armas. De poco iban a servir los buenos oficios de la sociedad de naciones al ser cada vez menos reconocida su autoridad. La ocupación japonesa de Manchuria en la noche del 18 de septiembre de 1931 puso de manifiesto la incapacidad de la organización para imponerse a un estado decidido a desafiarla. Incapacidad de la sociedad de naciones luego sedimentada con el ataque de Italia a Etiopía. Esta incapacidad de la sociedad de naciones se traduce en una vuelta histórica al pasado. Los países, inseguros, no creyendo en un foro mundial de discusión de los problemas como era la sociedad de naciones, volvieron al método tradicional de las alianzas y los pactos diplomáticos bilaterales o trilaterales, a la vez que iniciaban, igual que en la paz armada, una carrera incontrolada de armamentos. La economía de la sociedad de naciones se traduce en una vuelta histórica al pasado.

Rivalidades coloniales, enfrentamientos políticos y también tensiones psicológicas, de nuevo, nos llevan a la guerra. Y también nos lleva al estallido de 1939 el sentimiento nacionalista de antes de 1914, que reapareció tras 1918 con caracteres mucho más acusados. Las chispas que desencadenan la Segunda Guerra Mundial son desde luego imputables directamente a la Alemania nazi, por su programa preparado de agresiones a la sociedad internacional en su intento de querer lograr el dominio del mundo y que culminan en la invasión de un país vecino, Polonia, que es lo que determina el comienzo de la guerra. Hitler estaba obsesionado con la idea de que la raza alemana estaba destinada a regir a toda la sociedad.

humanidad y por eso estaba dispuesto en una primera fase a conquistar Europa y después el resto del mundo. Pero antes de invadir Polonia, Hitler ya se había anexionado a Austria, el territorio de los sudetes y Checoslovaquia, con una total pasividad por parte de las otras potencias europeas, las que, con el deseo de evitar una confrontación armada, que podría ser terrorífica, llegaron incluso a creer que estas acciones colmarían el ansia expansionista del líder alemán. Pero esta política, descubriéndose que era equivocada, iba a determinar que Francia y Gran Bretaña advirtiesen a Alemania que se había llegado a una situación en la que no tolerarían ninguna agresión más. Advertencia que no impidió a Hitler enviar sus ejércitos el 1 de septiembre de 1939 sobre Polonia, lo que determinaría a Inglaterra, dos días después, a declarar la guerra a Alemania, dando comienzo así la Segunda Guerra Mundial. ¡Suscríbete al canal!

La conquista de Polonia fue cuestión de pocas semanas. La táctica de la guerra relámpago se vio coronada con un rotundo éxito. El ataque coordinado de infantería, artillería y aviación paralizó a los defensores. A esto hay que añadir la colaboración prestada por el ejército soviético de conformidad con lo pactado por Hitler y Stalin pocas fechas antes de la invasión. Una vez ocupado el país, se pasó a su repartición. Alemania tomó la mitad occidental con Danzig y el pasillo polaco, quedando el resto habitado por ucranianos y rusos blancos para la Unión Soviética, quien también se anexionó Estonia, Letonia y Lituania, así como puntos estratégicos del territorio finlandés. Estas acciones irritaron en grado sumo a Francia e Inglaterra, que se negaron a aceptar las palabras pacificadoras que Hitler preconizaba y que sus actuaciones se encargaban de desmentir. En abril de 1940 fue ocupada Dinamarca.

dos meses después sucumbió noruega a la que siguieron Holanda, Bélgica y Luxemburgo. El cerco sobre Francia se iba estrechando aunque se confiaba en la inexpugnable línea más y no línea de defensa militar cercana a la frontera con Alemania para la protección de Francia. Llegado el momento sin embargo esta línea fue desbordada y el armisticio con Francia para alegría de Hitler fue firmado al poco tiempo aunque simultáneamente se organizó la resistencia en torno al general de Gaulle que había establecido en Londres el centro de franceses libres. Enardecido por sus victorias en el continente Hitler se preparó para realizar uno de sus sueños: la conquista de Inglaterra. Tras rechazar este país por boca de su ministro de Asuntos Exteriores, las ofertas de paz hitlerianas en estos términos nunca quisimos la guerra y nadie quiere aquí que siga un día más de lo necesario pero no es así nunca quisimos la guerra y nadie quiere aquí que siga un día más de lo necesario pero nunca quisimos la guerra y nadie quiere aquí que siga un día más de lo necesario pero no cesaremos de luchar hasta que se haya asegurado la

libertad para nosotros y para nuestros hijos. Pese al potencial bélico concentrado para esta operación eran muchas las dificultades que superar, entre las que destaca en primer término la fe de un pueblo al que su jefe de gobierno Churchill sólo ofrecía sangre, sudor y lágrimas y al final la victoria como así sucedió, aunque a cambio de muchas víctimas y sacrificios. El 27 de septiembre de 1940 se firma un tratado político y militar apodado el Pacto de Hierro entre Alemania, Italia y Japón. La agresión de Japón a Manchuria en 1931 y la posterior invasión de Italia a Etiopía habían sido prolegómenos imperialistas de estos países antes de la guerra, que explican las acciones hitlerianas desde el 1 de septiembre de 1939 con la conquista de Polonia, al saberse protegido por potenciales aliados. La constitución del Pacto de Hierro enardece más a Hitler. La entrada de Italia al lado de Alemania amplía el campo de operación

al Mediterráneo y África. Mussolini toma la decisión de suscribir el pacto de Hierro y ponerse al lado de Hitler, pues cree que Alemania ya tenía prácticamente la guerra ganada y que así podría participar en el reparto del botín. Sin embargo, tanto en el Mar Egeo como en África, la suerte de las armas va a ser adversa a los ejércitos del pacto de Hierro, a los ejércitos del denominado eje Berlín-Roma-Tokio. En el norte de África en concreto pelean solamente las tropas alemanas de Rommel contra las inglesas y los alemanes ayudados de los italianos. La decidida actitud de neutralidad del Estado español perjudica sin duda el control hitleriano sobre el norte de África. Sin descender al detalle de los hechos militares, hay dos fundamentalísimos que explican el desenlace final de la guerra, el fallido

intento por parte de Hitler de conquistar Rusia y la entrada de Estados Unidos en el conflicto. Veamos la campaña de Rusia.

Ya hemos dicho que Hitler y Stalin firman un pacto de no agresión en 1939, en el mes de agosto. Este pacto de no agresión recíproca tendría una duración de 10 años, pero pronto se observan los escasos cimientos del tratado, surgiendo todo tipo de recelos. Tan solo dos años más tarde, Hitler envía su inmensa máquina de guerra contra las fronteras de la URSS, con la excusa de que el Kremlin le había traicionado y amenazaba el territorio alemán. Hitler, en realidad, estaba escaso de trigo, petróleo y minerales, y puso sus ojos en Rusia, deseoso de conseguir estas materias allí. Este abastecimiento era vital para que no se viese entorpecido el bloqueo inglés. El ejército soviético era débil, como se había puesto de manifiesto en la campaña de Finlandia, y por otra parte, el mismo campesinado soviético estaba descontento de la dureza del régimen stalinista, que había sustituido a Lenin en 1924. Lo que hacía confiar al mando alemán, en una rápida victoria.

Stalin es un individuo muy peculiar que, habiendo sido seminarista, fue expulsado del seminario por sus ideas socialistas. Participó en la revolución bolchevique, eliminó a todos los heterodoxos, sobre todo a Trotsky, llegó a secretario general del Pkús, impuso una rígida dictadura y murió. En 1953, en Rusia, se iniciaría la desestalinización por Malekov y Khrushchev. Este proceso de desestalinización, tras 1953, lo que iba a intentar precisamente iba a ser acabar con las rígidas estructuras que Stalin había impuesto. Entonces Stalin firmó el pacto de no agresión con Hitler, porque desde luego no quería meter a Rusia en una guerra mundial como la primera. Pero, lógicamente, si Hitler le agrede en busca de petróleo, trigo y otras materias primas, tiene que defenderse. El orgullo del ejército alemán le hizo al mando alemán descuidado. Y olvidar algunos detalles que luego iban a resultar definitivos en el fracaso en Rusia. Stalin era conocedor de la guerra mundial.

de su inferioridad para resistir en las fronteras el empuje de la Wehrmacht, la artillería, y utilizó la misma táctica que había determinado el fracaso de Napoleón en Rusia, la táctica de ceder terreno, abandonar grandes extensiones de estepa, destruir ciudades, cosechas, vías de comunicación, etc., con el fin de ir desgastando progresivamente al adversario. Y como le sucediera poco más de un siglo antes a Napoleón, Hitler, pese a los éxitos alcanzados en muchos frentes, es derrotado por el tiempo, el desgaste y la misma actitud defensiva del pueblo soviético, factores a los que inicialmente había minusvalorado, como él mismo reconocería. Nos hemos equivocado en una cosa. No sabíamos cuán enormes eran los preparativos que había hecho la Unión Soviética y cuán enorme ha sido el peligro de destrucción, no sólo de Alemania, sino de Europa. Fin

Pero estas palabras no permitían ya recuperar a Hitler las elevadas pérdidas humanas y de material militar que le había costado la campaña en Rusia. Y el segundo factor al que nos hemos referido, que determina definitivamente el fracaso de Hitler, es la entrada de Estados Unidos en el conflicto. La guerra de los Estados Unidos El conflicto de la guerra de los Estados Unidos, el 1 de diciembre de 1941, obliga a Estados Unidos a declarar la guerra, entrando el conflicto en una nueva y definitiva etapa. Roosevelt, el presidente americano, pide al Congreso que apruebe un nuevo conflicto.

programa de producción bélica todavía mayor, como nunca se había conocido. A la vez se amplían las listas de reclutamiento militar que enrolarán a 25 millones de hombres. Esta

movilización técnica y humana hace que pronto, y quemado ya el ejército alemán, la balanza se oriente claramente contra el eje desde 1942. Tropas frescas y gigantescas, millones de hombres, los yanquis, que llegan al final cuando Hitler está ya agotado. Esto permite a los aliados pasar de la resistencia a la ofensiva en los distintos frentes y así van reconquistando África y Francia y tomando Italia, de manera que en el verano de 1944 el fin de la guerra en Europa parecía inmediato. Al fulgurante avance de las tropas anglo-francoamericanas por el oeste se añade la ofensiva sin precedentes de los rusos en el frente oriental. El cerco sobre Alemania se estrecha, que no sólo se ha convertido en un lugar de la guerra, sino que se ha convertido en un lugar de la guerra. No se defiende sino que en ocasiones, y de forma casi suicida,

resiste enérgicamente y toma la iniciativa, en lucha desesperada e inútil, para retrasar el final de la contienda. Solo la utilización de un espantoso artefacto militar, como iba a ser la bomba atómica, podría acabar la guerra de una vez por todas. Pero antes de que esta arma pudiese estar dispuesta para su uso, ya había caído Berlín. Hitler desaparecía o moría en circunstancias aún discutidas y Alemania anunciaba su rendición incondicional el 7 de mayo de 1945. Los nipones, luchando a solas, se encontraban al borde de la derrota, que no se hizo esperar al comprobarse el poder mortífero de las dos bombas atómicas lanzadas sobre Hiroshima y Nagasaki. En la bahía de Tokio, el 2 de septiembre de 1945, los japoneses firman el documento de rendición. Acaba así la Segunda Guerra Mundial, que por su duración, extensión y magnitud, ha sido la mayor catástrofe de la historia.

como se desprende de los datos siguientes. Bajas humanas superiores a los 70 millones de personas, en gran medida civiles, según cálculos oficiales. Otros 40 millones de personas desplazadas de sus hogares. 3 millones de edificios destruidos. Entre 15 y 20 millones de toneladas de barcos hundidos. Pérdidas y gastos de material evaluados en 2 billones de dólares. A esto hay que unir el desastre moral no ponderable, pero quizá el más importante. Como es lógico, un conflicto de esta magnitud va a producir cambios fundamentales en el orden internacional. Queda destruido el antiguo sistema de Estados europeos, concluyendo el papel hegemónico de Francia e Inglaterra. El centro del poder mundial pasa de Europa a Estados Unidos y la Unión Soviética, nuevos polos de la hegemonía mundial. Se descubren nuevas armas, lo que altera drásticamente los observadores. Y los obsoletos conceptos de geografía, geoestrategia y geopolítica militares.

La fuerza vital del nacionalismo se expande por África y Asia. Los pueblos coloniales, espantados, empiezan a pedir el fin del colonialismo y del imperialismo y a exigir la autodeterminación. La historia del mundo hasta hoy no puede ser comprendida ignorando todos estos hechos y sus implicaciones sobre la segunda mitad del siglo XX. La historia universal entra en una nueva fase de complejidad sin precedentes, que plantea grandes dificultades de estudio debido a la enorme riqueza de los acontecimientos y a la proximidad relativa de los hechos que entorpecen la perspectiva histórica. La historia posterior a la Segunda Guerra Mundial es más de situaciones que de acontecimientos globales. Es difícil historiar la posguerra y puede ser vista desde muchos puntos de vista, pero nosotros vamos ahora a tomar uno muy concreto, que es el de las Naciones Unidas. La historia de los pueblos coloniales

Tras acabar la Primera Guerra Mundial con la paz de París, el Tratado de Versalles dio origen a la Sociedad de Naciones, a diferencia de la Segunda Guerra Mundial en la que,

antes de finalizar, ya se negocian los acuerdos para la paz futura, entre los que sobresale el proyecto de creación de las Naciones Unidas. Estas conversaciones mantenidas en el fragor de la lucha son las que pondrán las bases de la nueva organización mundial que se deseaba construir, superando los errores y fallos técnicos que habían llevado al fracaso de la Sociedad de Naciones, con respecto a la que Naciones Unidas iba a ser su continuadora y heredera. El 12 de julio de 1941 se firma en Londres la Declaración de Unión de los Aliados, y este es posiblemente el primer paso hacia la futura organización internacional. Aunque la reunión celebrada en Bahía Placentia después, entre Roosevelt y Churchill, dos meses después, tendrá más resonancia. El debate mientras la ley de pero y y y es

días de constante labor, formulan una declaración conjunta para crear una organización para la paz, una vez que concluyese la guerra. Este documento recibe el nombre de Carta del Atlántico y postula el establecimiento de un sistema de seguridad general más amplio y permanente, así como la colaboración de todas las naciones con el fin de asegurar mejores condiciones de vida a todos los hombres, tanto en el plano económico como en el social y cultural. El día de Año Nuevo de 1942, 26 naciones firman en Washington una declaración de alianza recíproca que les compromete a luchar juntos contra las fuerzas salvajes y brutales que procuran sojuzgar el mundo y a defender la vida, libertad e independencia tanto en sus propios países como en otros, una vez conseguida la victoria. Rusia, que hasta el momento no había mostrado ningún deseo de participar en estos proyectos, sin embargo, era necesario llegar a un arreglo definitivo con ella, para alcanzar un objetivo de la paz.

un acuerdo, verdaderamente definitivo, de creación de una organización internacional para la salvaguarda y garantía de la paz. A finales de octubre de 1943, tiene lugar en este sentido una reunión de tres ministros de asuntos exteriores en Moscú, Kordelhal, Idel y Molotov, a la que se une el embajador de China en la Unión Soviética. Reunión que, al clausurarse, saca a la luz pública cuatro declaraciones, siendo la última sobre seguridad general y en cuyo cuarto párrafo se indicaba lo siguiente. Los gobiernos de los Estados Unidos de América, de la Unión Soviética, del Reino Unido y de China, reconocen la necesidad de establecer, en la fecha más cercana posible, una organización internacional general basada en los principios de la soberana igualdad de todos los estados amantes de la paz y de la que podrán ser miembros todos esos estados, ya sean grandes o pequeños, para el mantenimiento de la paz y seguridad internacionales.

Tras estas sucesivas declaraciones de principios, era necesario pasar a la formulación de propuestas concretas. El 21 de agosto de 1944 se inicia la primera reunión con Talfin en Washington, proclamándose los propósitos y principios que debían regir en la futura organización internacional. Para ello se diseñan sus órganos principales, la Asamblea General y el Consejo de Seguridad. Con pequeños forcejeos se resuelven las cuestiones secundarias, pero al pasar a la discusión del procedimiento para votar en el Consejo de Seguridad, las posturas se endurecen, mostrándose la ursa intransigente. Todos convenían en la idea de que hubiese miembros permanentes y en la necesidad de que sus votos fuesen unánimes, pues de este modo se impediría que las grandes potencias se embarcasen en una empresa con la que no estuviesen de acuerdo que pudiese conducir a la división entre ellas. Para salvaguardar los derechos de las pequeñas potencias, se proponía que ningún miembro pudiera votar en una cuestión de importancia,

importancia en que fuera parte de la disputa, y este corolario fue el que originó una violenta negativa por parte soviética. Tan intransigente fue la URSS en este punto que incluso se pensó si valdría la pena continuar las conversaciones con la URSS, aunque se dejó una puerta abierta a la esperanza al proponerse celebrar una reunión entre los tres grandes. Yalta sería el lugar de las conversaciones. Churchill, cuando se inicia la conferencia de Yalta, el 4 de febrero de 1945, anima a todos a resolver las diferencias con estas palabras. En un plazo de 10 años podemos desaparecer. Quisiéramos asegurar la paz durante 50 años, por lo menos. Estaba pendiente la cuestión del voto y del veto, que se resolvió de la siguiente manera. Las llamadas cuestiones de procedimiento ordinarias necesitarían ser apoyadas por sólo siete de los once votos del Consejo de Seguridad. Sin embargo, los asuntos de importancia, como eran la admisión o expresión de la ley, no se han resuelto. La ley no se ha resuelto, ni se ha resuelto, ni se ha resuelto. La ley no se ha resuelto, ni se ha resuelto. La ley no se ha resuelto, ni se ha resuelto.

o el uso efectivo de la fuerza, deberían contar con el voto unánime de las cuatro grandes potencias, después cinco al ingresar Francia. También se acordó que dos repúblicas soviéticas, Bielorrusia y Ucrania, contasen en la lista de los miembros originales de la organización como estados separados. La despedida fue un hasta pronto, pues se convino que se debía celebrar una nueva conferencia, en esta ocasión en San Francisco, a fin de ultimar los detalles sobre la organización. Al inaugurarse la conferencia de San Francisco, estarán presentes en ella los delegados de 50 naciones, dispuestos a consumir el proyecto con carácter definitivo. Se crean cuatro comisiones las que, tras dos meses de trabajo, permiten que se dé forma al documento fundacional de la organización, la Carta de San Francisco o de las Naciones Unidas, carta que es aprobada por la Comisión de la Organización de la Organización. La conferencia se celebrará por unanimidad el 25 de junio en el marco de la conferencia.

del Teatro de la Ópera de San Francisco y ante un auditorio que lanzaba entusiastas victorias, formado por los delegados de 50 países. Día grande para la humanidad el 25 de junio de 1945, que marca la coronación de un laborioso esfuerzo con la mirada puesta en el futuro. El resumen de lo que se había elaborado y el espíritu que lo animaba se resume en las palabras que en tal solemne ocasión dirigió a los presentes y a la posteridad Lord Halifax. Atentos por igual a las necesidades del mundo y a nuestra propia debilidad, oremos porque aquello que llevados por la mano de Dios hemos hecho aquí en las últimas semanas, lleguemos a ser dignos de la fe que le dio vida y del sufrimiento humano que ha sido su precio. Las Naciones Unidas estaban en marcha. En las líneas generales se tomaba el patrón de la sociedad de naciones, aunque tratando de corregir algunos de sus defectos funcionales. Los redactores de la carta no proyectaban una

complicada estructura, limitándose a reglamentar solamente seis órganos, aunque autorizaron a estos a su vez, expresamente, la posibilidad de crear otros órganos de carácter subsidiario. Hoy, el complejo sistema de Naciones Unidas es consecuencia de los acontecimientos internacionales posteriores y del creciente prestigio de la organización, no exenta de fallos. La ONU ha tenido que ampliar el campo de sus actividades para poder enfrentarse a todos los problemas que han buscado canalizarse a través de ella. La Carta crea seis organismos cuya categoría viene definida por el grado de autonomía que posean y por los objetivos específicamente encomendados. Así, la Asamblea General es el supremo órgano deliberante y consultivo de la organización, funcionando como una especie de

parlamento mundial. Está integrada por todos los Estados miembros, poseyendo cada uno un voto. Expresa su voluntad mediante recomendaciones, sin fuerza obligatoria, pero que son un importante medio de presión para manifestar la opinión política mundial sobre los problemas tratados.

Además, tiene encomendadas funciones complejas que obligan a la existencia de un complicado aparato de comisiones, comités y órganos subsidiarios que faciliten el cumplimiento de su misión. Sin embargo, el órgano que posee los poderes más amplios de la organización es el Consejo de Seguridad, destacando como primordial, entre todos sus fines y funciones, la de mantener la paz y seguridad internacionales. Para ello empleará, según la Carta, todos los medios pacíficos a su alcance e incluso el recurrir a la fuerza si éstos fallasen. Es difícil, no obstante, llegar a estos extremos debido al peculiar sistema de votación empleado en el Consejo, pues toda cuestión que no sea de procedimiento habrá de adoptarse por una mayoría cualificada de nueve miembros, incluyendo los votos afirmativos de los cinco miembros permanentes, actualmente Estados Unidos, Gran Bretaña, Francia, URSS y República Popular China. A esto se lo conceden los miembros de la Carta. El Consejo de Seguridad se reconoce con el nombre del veto de las grandes potencias, privilegio de los grandes que ha sido grandemente criticado al oponerse al principio de su presencia en el Congreso.

de igualdad soberana y formal de los Estados proclamado en la Carta, en cuanto a su poder formal de poder votar cada uno con un voto. Un tercer órgano es el Tribunal Internacional de Justicia, órgano judicial principal de Naciones Unidas y cuya labor se regula en un estatuto que es parte integrante de la Carta. Su antecedente es el Tribunal Permanente de Justicia Internacional de la Sociedad de Naciones. El TIG, Tribunal Internacional de Justicia, tiene una doble función, constituir un tribunal al que puedan acudir los Estados para solucionar sus controversias de carácter jurídico y emitir dictámenes técnico-jurídicos a petición de la Asamblea General o del Consejo de Seguridad. También se preocupa por encauzar los esfuerzos sobre codificación progresiva de normas internacionales, es decir, del derecho internacional. Cuarto órgano es el Consejo de Administración Fiduciaria, que es el órgano encargado de administrar los territorios colocados bajo un régimen. También especial, denominado precisamente así, de Administración Fiduciaria.

y que se creó como réplica al colonialismo que tras la Segunda Guerra Mundial pesaba demasiado sobre los países sometidos a él. Hoy es un órgano a extinguir, pues son escasos los territorios que no hayan conseguido su independencia y que necesiten de un gobierno o administración internacionales. Quinto órgano es el ECOSOC, Consejo Económico y Social, uno de los más activos. Se encarga de los proyectos económicos y sociales de la ONU. Destaca con programas, criticables desde luego, desde ciertos puntos de vista, como la ayuda al desarrollo, las transferencias de tecnología a países tercermundistas, etc. Finalmente, el sexto órgano es la Secretaría, que constituye en la ONU la maquinaria burocrática imprescindible para realizar sus funciones. A su frente está el Secretario General, el más alto funcionario administrativo, aunque extendiendo sus funciones, en muchas ocasiones, al ámbito político. Junto a estos seis órganos principales, y a otros tres, subdivididos en otros menores, existe además un amplio sistema de organismos.

especializados unidos en el mismo esfuerzo de conseguir un desarrollo integral de todas las naciones en un ambiente de paz. Se ha hablado del sistema de las Naciones Unidas como de una gran familia, una gran constelación de organizaciones de diverso tipo. Pero la pregunta inmediata es la siguiente. ¿Sirve para algo todo este montaje? Pese a las muchas objeciones hay que decir que sí. La ONU ha prestado servicios indiscutibles en el campo de la seguridad internacional y cooperación a todos los niveles entre las naciones, a pesar de que quepa criticar su gestión y citar sus fracasos. Podemos finalizar apelando a las palabras de Cornelia Mesh. No puede ser criticada porque aparentemente no haya podido hacer esto o descuidado hacer aquello. Ella representa la suma exacta de lo que pudo acordarse en esta etapa de nuestra civilización, ni más ni menos. Cuando los hombres puedan aprender a llegar a un mejor acuerdo habrá un mejor instrumento.

La Segunda Guerra Mundial y las Naciones Unidas, un tema destinado especialmente a los alumnos del curso de acceso a la universidad para mayores de 25 años, con el que cerramos por hoy nuestra emisión de la UNED. Os esperamos mañana entre las 8 y las 10 y media de la noche. Hasta entonces, gracias por vuestra atención y muy buenas noches.